Claudia Lafuente Otaegui

REFLEXIÓN CRÍTICA: HARTOS DE LOS DEBERES DE NUESTROS HIJOS

El libro “Hartos de los deberes de nuestros hijos” está escrito por el psicólogo y educador Jaime Funes. El objetivo que plantea este autor es que nos cuestionemos como futuros docentes, el sentido que tienen los deberes en la actualidad, ya que a la vez que la sociedad va cambiando, el método de enseñar también debería cambiar. Se puede enseñar y educar sin la necesidad de mandar deberes, siempre y cuando, el profesor incremente el deseo de saber, genere interés y motive a los niños para que construyan un aprendizaje significativo y dominen su conocimiento.

Funes hace que reflexionemos sobre él modelo educativo actual y de este modo centra el interés de varios colectivos (padres, profesores, estudiantes). Para explicarlo, divide el libro en tres bloques:

* Conceptos básicos de la educación.
* Deberes ¿Sí? ¿Cómo deberían ser?
* Reconstrucción de la relación familia- escuela.

La educación en el siglo XXI tiene que desplazarse desde un modelo conductista, en el que el aprendizaje es mecánico y memorístico, a un modelo constructivista/cognitivo, en el que el niño construye su propio conocimiento y lo domina para ser crítico y creativo, para ello hay que enseñar a los niños a cuestionarse y que no se crean todo lo que les dicen.

Se va tomando conciencia poco a poco de la importancia de este modelo que sería el ideal para un sistema educativo modélico, por ello los deberes estarían fuera de lugar ya que entorpecerían su desarrollo, quitándoles todo el tiempo que tienen a la tarde (sin tiempo para jugar, experimentar y relacionarse con sus iguales). De esta forma, no van a construir su conocimiento ya que muchas de las áreas que se encuentran en el currículo (y a los profesores no les queda otra que impartir) no son productivos puesto que lo aprenden de memoria, sin entenderlo y no lo vuelven a utilizar por tanto se les olvida.

Otro punto que me llama la atención y también estoy de acuerdo con el autor, es que los deberes hacen que las familias con menos tiempo y recursos no se desarrollen, ya que la mayoría de los niños hacen las tareas acompañados de sus padres, por tanto, el niño que no las haga ya se está haciendo una distinción en cuanto al resto. Las tardes deberían ser para compartir rato con los padres y disfrutar.

Los deberes podrían planificarse de otra forma, poniendo en práctica mediante la experimentación lo que han dado ese día en clase y lo vean como algo divertido y educativo a la vez. Como dijimos en clase los niños no distingues los momentos educativos, aprenden en todo momento.

Además, es importante la relación familia- escuela, los padres deben ser conocedores de las experiencias vividas en el aula y viceversa para que haya un completo desarrollo en el niño, ver sus necesidades, carencias, intereses, detectar patologías…Todo lo que le pase al niño dentro y fuera de la escuela influye en ellos. Además, las familias deben sentir disfrute por el desarrollo de sus hijos y a la vez potenciarles en sus aprendizajes.

Como conclusión, en mi opinión, la charla sobre su libro estuvo muy bien, lo que escribe se adapta al modelo de educación que se quiere conseguir y que en estos momentos nos están enseñan como futuros profesores. Pero tampoco daba soluciones, fue más cuestionar un tema de interés social ya que afecta a madres y profesores. En definitiva, un profesor puede ser innovador, proponer propuestas ideales y modélicas para que el niño desarrolle sus capacidades, pero lo que tiene que cambiar es el sistema y las leyes. Lo que hay que hacer es redactar un currículo nuevo, que se adapte a la sociedad actual y sobretodo cambiar la idea que se tiene acerca de esta etapa educativa que va de los 0 a los 6años.